LA AURORA

Año I — San José de Costa Rica, A. C., sábado 10 de diciembre de 1904 — Nº 23

SUMARIO

Sermón laico ..... R. B. M.
Comisión de reformas sociales. Ll. B.
Pasatiempo del sábado ..... Figarín
Las biografías..... H. Nils
Información.....
Cables .....

Gerente: Roberto Brenes Mesén

SERMON LAICO

Empleo del tiempo

Incierta como una trémula promesa de niña — dice Davenport Adams — es la vida. Los poetas de todas las épocas lamentan la brevedad de la existencia. No solamente la vida que se ahoga en los instantes de la dicha es breve. Cuando se avecina la tarde la jornada nos parece siempre corta. Cómo! Ya pasó aquel tiempo? Y nadie logrará detenerlo.

Para la noble tarea de vivir sirviendo á los hombres la porción de días es pequeña y uno se asombra de que se derrochen sin cuidado alguno los mejores. No parece sino que todos los siglos de experiencia hubiesen sido de ningún provecho, puesto que no se ha sabido dar al tiempo su precio, ni valorar la solemne responsabilidad que trae consigo.

Cuando se nace fuerte y bien constituido, cuando mece nuestra cuna la salud, el montón de días de que vamos á disfrutar constituye un verdadero tesoro, á veces el único de que disfrutamos en la tierra. ¿Cómo no maravillarse de que no hayamos aprendido, de que no se nos haya enseñado á no malgastarlo?

Educación de hogar, de escuela, de colegio, toda la educación de nuestra juventud se ha olvidado de hacernos sentir el verdadero valor de las horas de nuestra vida. En torno nuestro hemos podido observar cómo los hombres, por defecto de reflexión, corrían con premura febril á malgastar sus fuerzas y su tiempo. Faltaba un elevado propósito en su existencia. Qué no se nos ha enseñado? A estar tranquilos mientras éramos niños, á no interrumpir la conversación de los mayores, á no manchar nuestras ropas; más tarde aritmética, gramática, historia, canto, gimnástica, dibujo, todo, menos la economía del tiempo, menos su empleo. Desde niños venimos perdiendo los cuartos de hora. Sumadlos y veréis como se os ha deslizado inútilmente la quinta, la cuarta, la tercera parte de toda vuestra existencia vivida. Y todavía no se ha adquirido la noción del valor de los cuartos de hora.

Derrochamos el tiempo en la mañana, antes y después de las comidas, en la sala de trabajo, en todas partes y cuando á la noche meditamos en nuestra labor del día recordamos que dejamos de hacer muchas cosas, que hemos olvidado algo y casi sin rubor nos decimos: "eso se hará mañana".

Ese mañana tenía también su labor especial; tendremos que recortarla para dar cabida á los olvidos del día anterior. Mañana es la expresión de la indolencia, de la irreflexión, de la cobardía. No queremos afrontar en el momento presente las dificultades actuales y cobardemente decimos "lo veremos mañana" El mañana no existe, quizás no llegue nunca! El ayer se ha dormido en su sepulcro. Sólo tenemos frente á nosotros el "hoy". Quien sabe si las horas que danzan en este instante delante de nosotros son las que nos traen en sus manos el éxito y por no haber trabajado como debíamos, por no haber realizado la tarea que correspondía, cansadas las horas han dejado caer en las piedras nuestro éxito y se ha roto para siempre. No volverán de nuevo esas horas.

Si al éxito ha de conducirnos el tiempo, el primer paso para llegar es su empleo. Y somos, sin embargo tantos los que podemos decir, como Horacio Mann: "Hemos perdido, ayer, en cualquier parte, entre la salida y la puesta del sol, dos horas de oro, digna cada una de ellas de sesenta diamantes del tamaño de un minuto. Y se han ido para siempre" Esas dos palabras abren una profundidad de abismo.

Tales son las primeras palabras de Davemport.

R. BRENES MESÉN.

Comisión de Reformas Sociales

SU PRACTICIDAD

El Sr. Zeledón, al razonar su admirable artículo del ocho del corriente, acerca de los medios para establecer con éxito la Comisión de Reformas Sociales, se nos presenta como pensador revolucionario. No es extraño su criterio, ni nos sorprende su entusiasmo por las ideas libertarias. Nos agrada más bien verlo apartado de cuanto significa tradición, conservatismo, estancamiento. Dibújase en el horizonte la aurora de un nuevo día, en que el pensamiento ha de ser el único soberano, y estamos en el deber de ir desligándonos de toda opresión y servilismo, rompiendo las relaciones de humildad que hoy tenemos con el despótico Estado.

Estas verdades generales son indiscutibles. Pero, recogiendo nuestra aguzada vista y contrayéndonos al terruño microscópico, teatro de nuestra propaganda, cambia la finalidad de los hechos columbrados á través de las turbulencias universales.

Parece empeño sincero en muchos liberales de Costa Rica, el de conseguir un sistema republicano que sea fiel expresión de la soberanía nacional. Si la república — dice Max Nordau — ha de ser un progreso y una verdad, implica necesariamente *toda una serie de instituciones sociales*, económicas y políticas, en absoluto distintas de las que hoy están en vigor.

Mi moción acerca del estudio de las costumbres y vicios sociales, por una Comisión competente, tendía á desarrollar el espíritu de investigación, y á descubrir honda y profundamente, las causas de nuestra decadencia orgánica. Y esta misión, la estimamos tan necesaria, tan apremiante, que hubimos de contraernos á los elementos de que es posible disponer, para comenzar, ó intentar la disección de nuestro llagado cuerpo social.

¿Cómo hacer por nuestra cuenta dicha obra?

Aquí, donde es raro el espíritu de filantropía y de abnegación, máxime para fines de enseñanza, de educación, de intelectualidad; aquí, donde no es posible la integración de elementos á quienes une la afinidad de ideas y de sentimientos, y en donde la asociación se deshace al hielo del indiferentismo, ¿no es diferir la aplicación de una reforma, juzgada por el propio señor Zeledón, de "anhelo estupendo", si se la deja á la iniciativa particular?

"Estudiemos las cuestiones sociales que ante nuestra observación vayan saltando — agrega el Sr. Zeledón. Elaboremos proyectos que resuman nuestras laboriosas conclusiones; reunámonos al fin, los hombres bien intencionados del país, para sufragar los gastos que tales trabajos demanden; y no pensemos más en los gobiernos cuya influencia en esta clase de asuntos, enerva y desordena".

No dudo, que aun cuando la pretendida Comisión no llegue á formarse, los estudios seguirán por cuantos se interesan por el progreso de este país, pero las conclusiones que de ese estudio se deriven, las enseñanzas que presenten, ¿cómo hacerlas viables, cómo darles carácter dispositivo, obligatorio, legal?

Hay un orden de ideas en la vida, para cuya implantación debiera tolerarse el ejercicio de la autoridad: son aquellas que entrañan un fin humano, son las que afectan á la salud del individuo, á su porvenir como ciudadano, á su dignidad como hombre, á su respeto como ser perteneciente á la colectividad.

Cuando la cultura se extienda, cuando el conocimiento de la propia conservación, sea un hecho real, y las relaciones entre todos tenga por base solidaridad, mutualidad y amor, ¿á qué entonces comisiones encargadas de las reformas de las costumbres?

El problema es de nuestros días La solución hay que pensar en encontrarla. No importa que diñera de la que me permití proponer. Lo que interesa es que haya alguien—colectividad mejor–, que estudie el remedio á la miseria fisiológica que nos devora, y que salve al país de esa lenta consunción moral y material que ha dejado en *statu quo* á un pueblo apenas brotado á la vida.

Y una vez decididos á una reforma, que haya autoridad para hacerla respetar. Si no toca de cerca al gobierno, ingerencia de ejecución; ¿cómo aplicar lo que una comisión entiende digno de ser engañado?

Piénsese en la forma de la elección, que, á nuestro ver, es el único punto grave que nuestra moción presenta. Si se logra constituir un núcleo de inteligencias, de criterio liberal é independiente, la obra está hecha. El Gobierno, lo único que impedirá, es que bajen sus rentas.....!

F. Lloret Bellido.

Pasatiempo del sábado

Dichosa edad y tiempos dichosos aquellos de la maestra Reducinda, en que aprendieron á decorar y á hacer palotes los que fueron después, andando los años, clarísimas lumbreras de la Patria. Y no porque entonces los métodos en uso fueran fáciles –¡que va!— sino porque á nadie le era indispensable para ser cristiano sabio, otra cosa que haber leído á brincos y á saltos la Cartilla y el Catón y recitar á saltos y á brincos desde *el Todo Fiel* hasta las Letanías.

Dichosa edad y tiempos dichos que os fuísteis para no volver jamás.....!

Pero, ¿qué diablos dice Ud. don Secundino, exclamé yo al oir al buen señor expresarse de tal guisa; no parece sino que tuviera Ud. alguna herida honda, muy honda, que lo hiciera volver hacia el pasado el pensamiento que gime en esas densas nostalgias del recuerdo, como diría cualquiera de nuestros literatos de última hora.

—Qué ha de ser, amigo mío, qué ha de ser! "Los tiempos son de redención y lucha." ¡Qué digo!, los tiempos son de morirse uno podrido á cóleras y á malos ratos, sin tener siquiera el consuelo que antaño tuvieron los difuntos, es decir, los que iban para tales, de ser enterrados en verdaderos camposantos. Ahora, como si lo enterraran á Ud. en media calle, según se ha puesto de pagana y mal doctrinada esta gentecita de la época, sobre la cual va á llover fuego el día menos pensado.

Considere Ud, don Celestino, que tiene uno sus muchachos como toda persona decente los tiene, – dentro del santo matrimonio, por supuesto — y en cuanto ajustan seis años, la escuela se los traga para llenarles el corazón de viento y la cabeza de malos pensamientos. Menos mal si algo sólido les enseñaran; que al fin y al cabo del agua vertida la mitad cogida. Pero no señor, ni por donde pasó la mentada ciencia de que tanto se ufanan los hombres y aun las mujeres del día. Verá Ud: mis tres chacalines se van desde que Dios amanece para la judía escuela y vuelven ya entrada la tarde ¡como si tal cosa! talvez más animalitos de lo que se fueron. Eso sí, con una habladera sempiterna que ellos llaman *ejercicios de lengua*— ¡Vaya con la lengua de esos chicos y con sus majaderos ejercicios! No han llegado todavía á la puerta de la casa, cuando ya están como cotorras repitiendo lo que el maestro les hizo decir durante largas horas.

A ver, Sebastián, supongamos que papá te regalara una peseta para que compraras lo que más te gustara ¿que harías con ella?

—Ud me pregunta que si papá fuera tan bondadoso — que no lo es, por supuesto — que me regalara una

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.